

El libro de Boj

Parte I

Había en la ciudad de Bereshit un hombre llamado Boj. Era justo, honrado y temeroso de Dios y vivía apartado del mal. Boj no había nacido en Bereshit, pero ahí fue donde se enamoró de Raquel. Bendijeron a Dios y se casaron.

A los 10 años de estar casado, viendo que Raquel era estéril, se fueron a la tierra de Hus, hacia el oeste, para poder seguir viviendo juntos.

Boj dividió sus posesiones en tres partes. Vendió la primera de las partes, y compró setenta ovejas y corderos. Pero durante la primera noche en la montaña, las fieras las atacaron, matando a todas las ovejas y corderos.

Tomó la segunda parte y la vendió, y compró cinco camellos. Pero en su primer viaje por el desierto, unos bandidos le atacaron, robándole la mercancía y los camellos.

Finalmente, tomó la tercera de las partes en que había dividido sus posesiones, la vendió, y compró un campo de trigo. Pero aquella noche cayó un rayo del cielo en su campo y el fuego lo arrasó.

Los que lo conocían se burlaban de él diciendo:

<< Mirad, es el más pequeño de los hijos de Oriente. >>

Durante todo este tiempo, Boj se mantuvo fiel a Dios, ofreciéndole sacrificios, y orando día y noche.

Parte II

Un día los ángeles se presentaron ante Dios. Entre ellos vino también el Satán. Dios le preguntó a Satán:

<< ¿De dónde vienes? >>

Satán respondió a Dios:

<< De dar vueltas por la tierra. >>

Dios añadió:

<< ¿Te has fijado en mi siervo Boj? No hay otro como él. Es justo y honrado, teme a Dios y vive apartado del mal. A pesar de todos los males que ha sufrido, no desespera, y me ofrece holocaustos y oraciones. >>

Satán contestó a Dios:

<< ¿Es que Boj teme a Dios en balde? Le has humillado, de manera que su única fortaleza y apoyo eres tú. Extiende tu mano: alza una valla en torno a él, su hogar, y

todo lo suyo, aumenta sus riquezas, y verás como te maldice a la cara cuando vea que ya no te necesita. >>

Dios respondió a Satán:

<< Haz lo que quieras con sus cosas, pero a él no lo toques. >>

Y Satán salió de la presencia de Dios.

Un día en que Boj hacía oración y ofrecía holocaustos a Dios en el monte, vino un mensajero y le dijo:

<< Has recibido una bendición, un regalo misterioso: quinientas yuntas de bueyes y quinientas asnas. Los bueyes están arando tus campos, y las asnas pastan cerca de ellos. >>

Todavía estaba este hablando, cuando llegó otro mensajero que le dijo:

<< Cayó del cielo un fuego sobre tu casa, derribó un muro y aparecieron mil monedas de plata que serán para ti y para los que estén contigo. >>

No había acabado este de hablar cuando llegó otro mensajero, y le dijo:

<< Mira que tu mujer Raquel me manda que te diga: "Estoy segura de que estoy encinta, he concebido". Te pide que bendigas a Dios para que sea un varón. >>

Boj inmediatamente se postró con el rostro en tierra y bendijo a Dios, dándole gracias.

A pesar de sus riquezas, Boj no pecó. Se mantuvo fiel a Dios, siguió siendo un hombre justo, honrado y temeroso de Dios que vivía apartado del mal.

Raquel dio a luz a una niña, y las riquezas de Boj crecían sin parar. Los que lo conocían le pedían consejo, y Boj estaba siempre pronto para socorrer a viudas y huérfanos, y a todo aquel que se acercaba a él.

Un día los ángeles se presentaron ante Dios. Entre ellos vino también el Satán. Dios le preguntó a Satán:

<< ¿De dónde vienes? >>

Satán respondió a Dios:

<< De dar vueltas por la tierra. >>

Dios añadió:

<< ¿Te has fijado en mi siervo Boj? No hay otro como él. Es justo y honrado, teme a Dios y vive apartado del mal. Tú me has incitado contra él, pero persiste en su honradez. >>

Satán contestó a Dios:

<< ¡Santidad por santidad! Por mantenerse intachable ante ti lo da todo. Extiende tu mano contra él: permítele pecar y hiérela en el alma. ¡Verás como te maldice a la cara! >>

Dios respondió a Satán:

<< Haz lo que quieras, pero respétale la vida. >>.

Satán abandonó la presencia de Dios.

Entonces Satán hirió a Raquel, la mujer de Boj, y Raquel dijo a Boj:

<< Dame un hijo varón o me muero. >>

Boj se enfadó con Raquel y dijo:

<< ¿Estoy yo en el lugar de Dios, que te ha negado ese fruto del vientre? >>

Aquella noche, de madrugada, ella se acercó a su cama y le dijo:

<< Ahí tienes a mi criada. Únete a ella y que dé a luz sobre mis rodillas, así también tendré yo hijos por medio de ella. >>

Entonces le dio a su criada por mujer y Boj se unió a ella, y unos días más tarde la hija de Boj murió.

Boj se levantó, se rasgó el manto, se rapó la cabeza y se sentó en el polvo.

Su mujer le dijo:

<< ¿Todavía perseveras en tu honradez? Maldice a Dios y muérete. >>

A pesar de todo, Boj no pecó con los labios.

Parte III

Tres amigos de Boj, al enterarse de su aflicción y penitencia, acudieron desde sus respectivos países. Al verlo desde lejos, y ver su dolor y escuchar sus lamentaciones, se rasgaron el manto y echaron polvo sobre sus cabezas. Después se sentaron con él.

Boj abrió la boca, diciendo:

<< ¡Muera el día en que nací y la noche que anunció: “Ahí tienes a mi criada, únete a ella”! Conviértase ese día en tinieblas, que Dios desde lo alto se desentienda de él. No brille la luz sobre él, que lo reclamen las sombras tenebrosas, que lo cubran densos nubarrones, que un eclipse lo llene de terror. Que se apodere de esa noche la oscuridad. No se sume a los días del año ni entre en la cuenta de los meses. Que esa noche quede estéril, porque no me cerró las puertas del vientre y me evitó contemplar tanta miseria. Me sucede lo que más temía, me acontece lo que más me aterraba: carezco de paz y de sosiego. >>

El primero de sus conocidos respondió:

<< Observa tus riquezas y levántate. Contempla lo que has logrado, y alégrate. ¿Acaso no dice Dios: “Guarda en el corazón mis preceptos, pues te traerán largos días, años de vida y prosperidad”? ¿No hemos aprendido: “Honra a Dios con tus riquezas, con la primicia de todas tus cosechas: tus graneros se colmarán de grano, rebosarán

mosto tus lagares”? ¿Acaso Dios te seguiría premiando si tu pecado fuese tan grave? No. Habría hecho perecer tus rebaños, y te habría herido la carne. Pero tus riquezas aumentan, y tu carne está sana. Observa tus riquezas, contempla lo que has logrado, levántate y alégrate. >>

El segundo tomó la palabra y dijo:

<< Recuerda la historia de nuestros padres, ¿acaso no cometieron ellos pecados iguales que el tuyo, y aún peores? Y sin embargo Dios les bendijo y protegió, multiplicó su descendencia y les hizo padres de un pueblo numeroso. ¿No será que te pones por encima de nuestros padres? ¿Quizá pretendes ser más santo que ellos, interponiéndote entre ellos y Dios? ¿Acaso exige un padre a sus hijos perfección? No, les perdona sus faltas, y les instruye para que mejoren. Acepta que somos limitados. Como vasos, hemos sido moldeados del barro con imperfecciones. No te aflijas y humilles por un ideal inalcanzable, Dios no lo quiere. >>

Finalmente, habló el tercero:

<< Todos aquí sabemos que tu mujer es estéril. Te defenderemos cuando digas que la hija que te dio no fue suya. Repúdiala, luego cástate con su criada, y así tu pecado dejará de ser un pecado. Será solo cuestión de haberte adelantado un poco al tiempo correcto de hacer las cosas. Te puedo asegurar que todos aquí te daremos la razón, ella no podrá defenderse. Justifícate y olvidemos todo esto, comamos y bebamos como lo hacíamos antes. >>

Boj, lleno de ira, gritó:

<< ¡Pensáis que un discurso zanja una cuestión, y que solo es viento lo que dice un desesperado! ¿Qué demuestran vuestras razones? Seríais capaces de arrojaros sobre un huérfano, incluso de poner precio a un amigo. ¿Queréis ahora mirarme? Juro no mentiros a la cara. Volved, y que no haya iniquidad. Volved, que no aumente mi deshonra. ¿Creéis que hay malicia en mi lengua, que mi paladar no distingue la falsedad? >>

Y elevando el rostro, continuó:

<< ¿Por qué he despreciado la palabra de Dios, haciendo lo que le desagrada? La espada no se apartará de mi alma jamás, por haberte despreciado. He pecado contra ti. >>

Boj oraba con insistencia. Ayunaba, y pasaba las noches acostado en tierra. Sus amigos se acercaban a él e intentaban levantarlo del suelo y obligarle a comer algo, pero él no accedió. Renunció a su honor y se convirtió en un proscrito.

Parte IV

Finalmente, Dios escuchó a Boj, y le habló así, a lo largo de siete días:

<< ¿Por dónde se va a casa de la luz? ¿Dónde viven las tinieblas? ¿Podrías conducir las a su tierra o enseñarles el camino de su casa? ¿Dónde estabas cuando cimenté la tierra? ¿Quién señaló sus dimensiones, o le aplicó la cinta de medir? ¿Conoces las leyes del cielo y las haces cumplir en la tierra? ¿Quién cerró el mar con una puerta, cuando escapaba impetuoso de su seno? ¿Quién le estableció un límite poniendo puertas y cerrojos, y le dijo: “Hasta aquí llegarás y no pasarás; aquí se romperá la arrogancia de tus olas”? ¿Quién ha abierto un canal al aguacero y una ruta al relámpago y al trueno, para llueva en las tierras despobladas y brote la hierba en el páramo, que engendre semilla y árboles frutales, según su especie? ¿Puedes atar los lazos de las Pléyades o soltar las riendas de Orión? ¿Quién hace salir a su tiempo al Zodiaco y guía la Osa y a sus crías? ¿Quién dotó de perspicacia al gallo, y le negó la suya al avestruz? ¿Se cierne el águila a tus órdenes y pone sus nidos en los picachos? ¿Está el búfalo dispuesto a servirte? ¿Pasará la noche en tu establo? ¿Le confiarías la cosecha del grano y su acarreo después de la trilla? >>

Boj respondió:

<< Me siento pequeño, ¿qué replicaré? Me taparé la boca con la mano y no hablaré más. >>

Entonces Dios dirigió su ira contra sus tres amigos. Pero Boj intercedió por ellos. Cuando Dios vio que Boj intercedía por sus amigos, le dijo:

<< Vuelve a Bereshit, donde nacisteis, y deja todo atrás. Dejarás tu casa, tus rebaños, tus sirvientes y todos tus bienes. No llevarás nada contigo más que tu propia carne, cuando vuelvas a Bereshit. Y Dios perdonará tu culpa. >>

Boj dijo:

<< Ya que me he atrevido a hablar a mi Dios, que no se enfade mi Dios si sigo hablando. ¿Puedo llevar una cosa conmigo, únicamente una, cuando deje este lugar y vuelva a Bereshit, donde nacimos? >>

Dios le escuchó, y Boj se llevó a Bereshit las plantas aromáticas de su jardín. Y se marchó con Raquel a Bereshit, y únicamente se llevaron el cinamomo, el nardo, el azafrán y otras hierbas aromáticas. Y al llegar a Bereshit hicieron una ofrenda, que fue agradable a Dios

Dios bendijo a Boj, quien recuperó todas sus riquezas, y aún más. Tuvo siete hijos y tres hijas. No había en todo el país mujeres más bellas que sus hijas. Boj vivió otros ciento cuarenta años, y conoció a sus hijos, a sus nietos y a sus biznietos. Murió anciano tras una larga vida.

Nota del autor:

No pretendo atribuirme la autoría del libro de Job, del cual he tomado la idea de este relato. También he tomado del libro de Job párrafos y frases de manera literal, y muchas otras ideas, frases y párrafos que he adaptado a las necesidades del relato.

De manera similar, he incluido en el relato ideas y frases de otros libros bíblicos como el Génesis y el libro de Samuel, cuya autoría tampoco reclamo.

Finalmente, la imagen de las hierbas aromáticas del penúltimo párrafo procede de una leyenda hebrea (cf. Ginzberg, o.c., 284) reflejada en el libro 'Adán y Eva en el Antiguo Testamento y en la tradición hebrea', escrito por Carlos Granados y publicado por Didaskalos en 2021.

Que el lector no dude que cualquier atisbo o reflejo de belleza y genialidad presente en este relato proviene de las fuentes que he utilizado, y simplemente han sobrevivido a mi trabajo.